



***TENSIÓN Y SENTIDO. UNA INTRODUCCIÓN A LA POESÍA CONTEMPORÁNEA* (2020), MARIANO PEYROU, BARCELONA, TAURUS**

ANA FERNÁNDEZ DEL VALLE

anfern21@ucm.es

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

Taurus publicó recientemente una compilación de ensayos del poeta hispano-argentino Mariano Peyrou: se trata de *Tensión y sentido. Una introducción a la poesía contemporánea*. La obra poética de Peyrou comparte con las propuestas de Miguel Casado, Eduardo Milán, Olvido García Valdés o José-Miguel Ullán la convicción de que el poema es un espacio de indagación. En esta línea, el volumen propone analizar la resistencia a la interpretación a partir de la cual se puede definir el discurso poético moderno y se enfrenta —quizás deliberadamente— a la tendencia de las teorías del significado de presentarse como modelos metodológicos eficaces. Es conocido que los estudios relativos a los signos han ido languideciendo por esta causa en las últimas décadas. Como ya hizo notar Paolo Fabbri a principios del milenio, la incapacidad de diálogo de las diversas vertientes de la semiótica (Eco, la escuela francesa, la escuela greimesiana, etc.) impidió el asentamiento de un paradigma teórico que comprendiese el lenguaje de manera suficientemente plural (2000: 12). Peyrou apuesta por decir algo coherente sobre el sentido que dinamita esa consideración cerrada de las prácticas significantes. Invita a acercarse a la poesía a partir de las posibilidades que convoca la lectura y no de las constricciones de los ejemplos fijos.

La colección de ensayos nace de una reelaboración de las notas empleadas por el autor en sus talleres de literatura. Conociendo esta génesis, no resulta sorprendente el alejamiento del texto de los estudios de divulgación corrientes, verdaderos manuales de instrucciones de los procesos semánticos. Desde la óptica de Peyrou, se requieren otras herramientas y, aun, otros conceptos para aproximarse al desborde de los límites de la lengua que estimula la poesía (2020: 11). Así, la reflexión entrega un magma de frentes teóricos y de muestras de poesía, tanto hispánica como extranjera en traducción del autor, a la par que sugiere desde el título el papel decisivo de la «tensión» en el desarrollo de la obra. En efecto, los ensayos de Peyrou se presentan como la ex-tensión de una superficie de asedios, como una puesta de manifiesto literal de los debates sobre la literatura que continúan vigentes y que, en esa medida, remiten a una pugna irresoluta. En este proceder se advierte el reconocimiento de que comprender la poesía es un propósito quimérico, pero también la esperanza en que el lector puede convertir su precariedad de medios en estrategia. La elección del hilo conductor no se orienta, pues, hacia el objetivo inaccesible de resolver las aporías a las que conduce la lectura, sino que toma en cuenta un cuerpo denso que se presenta tal cual es, sin pretensiones de decodificación.

Ante todo, la poesía es una cuestión vinculada a una busca de definición insatisfecha, que indica un suelo poco estable. El capítulo cero, titulado precisamente «¿Qué es la poesía?» (2000: 13), introduce a este respecto algunas claves que sirven de carta de presentación de los seis capítulos subsiguientes. Un poema puede ser, como plantea Gaston Bachelard, un lenguaje «en estado de excepción», o una unidad perfecta que se percibe como una suma de partes, en palabras de W. B. Yeats. Para Goethe, la poesía está «inflamada por el entusiasmo» (2000: 15) y, por tanto, a diferencia de otros modos de escritura, resulta por lo general ininteligible. Igualmente, según Friedrich Schlegel, el poema consiste en una zona de exploración que interpela al lector por su opacidad (2000: 23). Y, desde el punto de vista de Valéry, «el poema es el desarrollo de una exclamación», opinión compartida por Wordsworth. El fragmento es el material elegido para trazar la topología residual del ensayo, su realidad indefinidamente esquiva y postergada. No obstante, Peyrou también contradice la solidez de las de-

finiciones con una generalización ubicua —pero que invita a ser puesta en diálogo, refutada— a propósito del lenguaje poético: paradójicamente, las relaciones conflictivas producen sentido.

El autor se propone dar cuenta de algunos de los esquemas que determinan la aparición en poesía de estas tensiones. En el primer capítulo, titulado «La apertura del sentido» (2000: 37), aborda la desaparición del sujeto humano del discurso que constituye, en este marco, un planteamiento clásico para el estudio de la poesía contemporánea. El problema se puede resumir en dos interrogantes cruciales: ¿quién articula los signos? Y, ¿quién atribuye sentido a esos signos, si la operación de reenvío es semiótica? Peyrou enuncia a este propósito una tesis que despuntará en otras ocasiones y que quizás se pueda considerar como uno de sus aportes teóricos más interesantes. La poesía hace asistir a la fundación de un vacío que invita al otro a ocuparlo y revela que los sistemas de significación no se componen exclusivamente con signos (2000: 40). En otras palabras, el estado de suspensión al que aboca la poesía objetiva la posibilidad de una escucha al margen del lenguaje verbal (2000: 52). Esta perspectiva sobre la condición moderna de la falta, lejos de considerarla infructuosa, busca restituir el espacio de maniobra del sujeto. La interpretación equivale a asumir responsablemente el dilema de elegir, a abrazar la fragilidad de la condición errante que dispone esa falta. Conforma para el autor una morada conjetural, como un lugar de paso en el viaje hacia la significación que adjudica a la poesía su especificidad.

El segundo capítulo, «La imagen y el símbolo» (2000: 65), se centra en las tácticas del lector para participar en el juego hermenéutico, así como busca profundizar en la relación íntima del sentido con la ausencia. La apreciación que guía la reflexión parece ser que la imagen y el símbolo «ponen en relación dos o más cosas» (2000: 69) a fin de enseñar una situación ignota. Las representaciones de ese orden vinculan el lenguaje común con aquello que le es externo en cierto modo, y, en vista de lo cual, indescriptible, radicalmente ajeno al pensamiento unívoco. Pero, ¿cómo interpretar entonces la poesía, lugar privilegiado para observar la hendidura que separa las palabras de las cosas? La premisa que esgrime Peyrou para tratar el galimatías es que la red de fuerzas contradictorias que generan la imagen y el símbolo incorpora otra mirada, otra lógica. Por ello, no interesa considerar que el poema se balancea entre el signo y su referente, como si este último existiese independientemente del

Ana Fernández del Valle (2021): «Una introducción a la poesía contemporánea», Mariano Peyrou, Barcelona: Taurus, 2020, 257 páginas», *Cuadernos de Aleph*, 13, pp. 201-206.

discurso. Más bien, el poema es ese «entre» de los objetos lingüísticos, el estado de la lengua donde florecen de improviso las potencialidades (2000: 91). El autor proyecta de esta manera un punto de vista de las corrientes simbólicas y del Imaginismo en las antípodas del constructivismo y de la filosofía del lenguaje. La imagen y el símbolo contribuyen a la creación de una realidad irrepetible, inmanente al mundo conocido, y, por ese motivo, irresistiblemente magnética.

Peyrou explora en el tercer capítulo el procedimiento de la yuxtaposición, que origina un tipo de conflicto por adición, basado en la mezcla anómala de planos o contextos. «La yuxtaposición» (2000: 93) se encarga primero de la aparente contradicción entre la contigüidad de los signos y el establecimiento en poesía de conexiones audaces que ponen en crisis esa ley. El autor toma como ejemplo el uso de la técnica del *collage* (2000: 98-106), ya que esta modalidad de composición prueba que el sentido también se busca sin recurrir a profundidades metafóricas. El entramado heteróclito y el solapamiento exponen a la intemperie interpretativa; en poemas así solo se encuentran retazos cuya individualidad invalida cualquier silogismo. El *collage* modifica en el plano de la escritura, efectivamente, las categorías en que se segmentan los textos, por lo que el lenguaje escapa, se dispersa en una dimensión espacial que deja de lado el tiempo. Peyrou pone énfasis en que esta constitución alienta la lectura en un nivel metonímico que trata de nombrar la incógnita por otros medios. La transgresión abre nuevas vías; mapea un horizonte autónomo en que el sentido continúa circulando gracias a la situación fuera de lugar y a la extracción de separaciones (2000: 108).

En el cuarto capítulo, «La ironía y lo prosaico» (2000: 122), Peyrou se adentra en el debate entre la acostumbrada «falta de elevación» de la prosa y el hermetismo del lenguaje poético. La tensión que se evalúa en este caso concierne si lo difícil permite realmente la interpretación, o si, por el contrario, la realidad del poema es la imposibilidad de encontrarle sentido. La meditación del autor comienza por reconocer que una parte del desprestigio de la opacidad consiste en un movimiento de falsa ruptura, ya que los textos que no satisfacen inmediatamente las expectativas de lectura se suelen rechazar (2000: 124). No obstante, Peyrou sugiere a continuación una distinción positiva de la irrupción del lenguaje cotidiano en poesía. La convivencia en el poema de varios sentidos le lleva a sugerir la posibilidad de un

sentido literal que se corresponde con la experiencia (el poema se puede interpretar «littéralement et dans tous les sens», como dijo Rimbaud). Pero lo prosaico no conlleva aclaración; la necesidad de operaciones inferenciales para entender los textos persiste, solo que en una dirección que remite al cuerpo del lenguaje, a su resto. De igual manera que la metatextualidad de la ironía, esta forma incorpora una voluntad desacralizadora del repertorio y la repetición inerte de tópicos (2000: 134). Peyrou levanta, en consecuencia, las lindes del género poético en torno a la idea del poema como proceso significativo imperecedero, donde todas las fórmulas tienen cabida para el cuestionamiento de lo real (2000: 151).

«La repetición» (2000: 159) es el capítulo quinto. Si hubiese que anotar un hilo conductor particular en este ensayo, quizás se podrían destacar las derivaciones a partir del aforismo de Walter Pater, «(f)orm is anything done twice» (2000: 162). En la comprensión del autor, la frase de Pater sugiere que la recreación de modelos también puede contribuir a fundar asideros para el conocimiento, a abrir cauces de pensamiento con un uso renovado de las palabras. Lejos ahora del planteamiento de la reproducción como desgaste del anterior capítulo, en cierta poesía, la intromisión de un contexto ajeno señala la naturaleza de los textos como conjunto de repetición y variaciones. En el espacio del poema, los componentes reiterados consolidan una forma así como emanan un nuevo hálito que trasciende sus parámetros. Para Peyrou, la base dada con la repetición facilita un contrapunto desde el que vislumbrar fallas en el código que pervive, y, en consecuencia, permite sacar adelante la escritura gracias al deslizamiento de varios planos (2000: 179). La intertextualidad en el poema vuelve así perceptible el cúmulo de condicionamientos que determinan los textos y hace posible la apertura de un diálogo en que esos elementos se reinterpretan (2000: 192).

Finalmente, el capítulo sexto, «La debilidad temática», sopesa una última tensión que tiene que ver con la operancia de los motivos en la poesía contemporánea. La cuestión que aquí sobresale es si resulta posible pensar los temas de la poesía como ejes imbricadores del discurso, estrategia de lectura para dotar de sentido a los textos o si su consideración es producto, más bien, de un parcialismo censurable. Para aproximarse a esta dificultad teórica, Peyrou desglosa la genealogía de la representación mimética desde la Ilustración con el afán de mostrar que nunca fue el elemento esencial de las obras de arte (2000: 199). En cambio, el mundo parece haber sido imaginado para tender hacia él nuevas formas de contacto. Así,

en la poesía contemporánea, se puede hablar de imitación de las obras —y, por tanto, de adscripción voluntaria a una determinada categoría—, pero también de la reproducción de su impulso de búsqueda. Peyrou sugiere que hay una atención sobre los temas que privilegia una dirección compartida, y luego una escritura interesada en su desvío, en el universo irreductible de significaciones que ratifica la cercanía del poema a la realidad. Quizás, ese paradójico estado de descontrol explica afirmaciones finales como «el sentido del poema existe solo como ausencia, o mejor dicho, como variaciones de un no estar» (2000: 248); y, para concluir, que todo poema «significa algo: nos ofrece un espacio vacío que no podemos evitar rellenar con una imagen de nuestro mundo» (2000: 257).

Los ensayos de este volumen conforman un compendio de las incertidumbres que todo lector de poesía contemporánea experimenta en algún momento. Sin procurar conclusiones, las preguntas que formulan se quedan sin respuesta. No obstante, como se ha visto, la visión de Peyrou sobre las dificultades que conlleva dotar de significación a la poesía no se cierra ante ese supuesto fracaso hermenéutico. La busca del sentido que defiende como movimiento articulador de la poesía se infiltra en el propio texto y, acaso por esa continuidad, el acercamiento resulta especialmente feliz. Su configuración parece el ejemplo práctico de la reflexión que ofrece su lectura de poesía; hace de la página en blanco un laboratorio donde se subrayan las dudas y se acoge un pensamiento plural. De ahí que el camino de la investigación sobre el significado, que en otros abordajes teóricos se presenta pedregoso y solitario, se muestre aquí lúdico, sin temor al estallido que tiene lugar en el espacio poético. Cabría afirmar que la perplejidad, la única verdad segura detrás de las cuestiones tratadas, se transpone, casi fenomenológicamente, a la forma y al contenido del libro. Un único detalle que quizás se podría mejorar es la ausencia de referencias bibliográficas, que desprovee al crítico de acceso a un material de trabajo valioso cuyo manejo por parte del autor demuestra una soltura irreprochable.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

FABBRI, Paolo (2000): *El giro semiótico. Las concepciones del signo a lo largo de su historia*, Barcelona, Gedisa Editorial.

Ana Fernández del Valle (2021): «Una introducción a la poesía contemporánea, Mariano Peyrou, Barcelona: Taurus, 2020, 257 páginas», *Cuadernos de Aleph*, 13, pp. 201-206.